

Nacional

Uniformados gays recuerdan su difícil paso por instituciones

Policía con sida

A.P. (35), ex carabiniere gay, salió de las filas discretamente por tener sida. Un día cayó enfermo y estuvo seis meses con licencia por "tuberculosis", hasta que fue dado de baja con una pensión por invalidez que no le alcanzaba para los remedios. Nadie lo visitó.

"Cuando algunos carabineros supieron que tenía VIH, me quitaron el saludo. Eran de mi rango o suboficiales, pero de mi capitán, que hoy es comandante, no tengo nada que decir. Siempre me apoyó".

Lo que su ex superior aún ignora, es que A.P. es gay "desde que me acuerdo". Sobre su paso por la institución dice que lo pasó bien en Carabineros, siempre calificado en lista 1. Incluso ha soñado con que vuelve a vestir el uniforme.

Lista 1

Incluye a las personas mejor evaluadas.

El mes pasado Armando Salgado y Víctor Rivas denunciaron que los obligaron a renunciar a Carabineros, porque eran pareja. El caso no es el único en el país.

Gracia M. Rodrigo

A principios de octubre, dos carabineros acusaron haber sido obligados a firmar su baja por ser homosexuales. El caso llevó a ex jefes castrenses a hablar de perversión y de que no podía haber gays en las filas de las ramas de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, hasta el ministro de Defensa, José Goñi, explicó que no había razón para discriminarlos.

Pero lo fueron. Fueron sacados de sus respectivas instituciones por distintos medios. Pese a eso, siguen queriendo a sus unidades.

Manuel Rojas (28) es un caso. Siempre quiso ser carabiniere, y lo logró. Trabajó patrullando poblaciones conflictivas de la zona sur de la capital y tenía buenas calificaciones. Pero un día de franco lo llamaron y le dijeron que sabían que era gay y que "sabía qué tenía que hacer".

En ese momento, estaba conviviendo con un gendar-

me. "Cuando te dicen eso es imposible no firmar tu baja, porque te van a echar igual, como sea, porque un gay para ellos enloda la institución".

El problema mayor ocurrió cuando pidió su reincorporación: supo que sus papeles nunca llegaron, y "como se enteraron que estaba averiguando, un día llegaron unos 20 carabineros de distintas unidades a allanarme supuestamente porque abastecía de uniformes a delinquentes ¿qué raro que no le hayan avisado a la prensa, no?".

Según Manuel, encontraron sólo un uniforme, que él mismo había comprado, y unas botas que habían sido declaradas. Pasó dos meses en prisión preventiva en la ex Penitenciaría de Santiago junto a los mismos que él había mandado a encarcelar. "Tenían que inventar algo para que yo no volviera, pero yo estoy luchando para que la fiscalía pruebe que no hay ninguna prueba en mi contra. No sé cómo pueden decir que